

Cambio en TV3

La movida de TV3 buscaba remover a los eternos y bunkerizados directivos de la casa, pero nadie ha pensado un modelo alternativo

XAVIER BRU DE SALA

LA VANGUARDIA, CULTURA S, 13.02.08

Unas consideraciones al hilo del tema Repensar TV3, en este suplemento. Por fin, gracias a la nueva ley de medios de la Generalitat, TV3 dejará de ser una república independiente dentro de una limitadísima autonomía. Por fin se acabó el modelo de la casa, consistente en aprovechar los factores favorables - exclusividad idiomática, abundancia financiera, notable profesionalidad- para pergeñar y difundir una mirada propia sobre Catalunya, España y el mundo. Eso, conformar una visión exclusiva y publicitarla, es lo que hacen los medios de comunicación privados, y es legítimo, imprescindible, para garantizar el pluralismo o, al menos, favorecerlo. Ahora bien, los medios públicos son otra cosa, se deben a la pluralidad por principio, y más en el caso catalán. Sucede que la pluralidad, que es su principal justificación en cuanto son muy potentes y están financiados por los impuestos de todos, ha topado, en buena parte de Europa, con la instrumentalización política. TVE es distinta cuando manda el PSOE a cuando está el PP. La mayoría de países de nuestro entorno han tomado medidas para evitar o paliar estos bandazos, dando el poder decisorio a entes reguladores más o menos independientes.

En Catalunya, el problema era otro, más parecido a Holanda o Dinamarca, estados con lenguas de ámbito restringido. Como habrán observado los telespectadores, TV3 no ha cambiado en nada con el cambio en la

Generalitat. Eso significa que erraban, y cómo, los que la pretendían manipulada por los gobiernos de Pujol. Al igual que CiU, el PSC ha sufrido en carne propia la imposibilidad de meter mano. Cada vez que lo han intentado, se han encontrado, o bien con que no les hacían caso, o bien, cuando parecía que se doblegaban, con la desagradable sorpresa de que a fin de cuentas les habían tomado el pelo. El último director general que intentó cambiar algo, Miquel Puig, acabó sacrificado por el propio Pujol. Los del interior habían ganado la batalla, utilizando al pujolista Joan Oliver para cargarse los intentos de renovación desde arriba (desde dentro es imposible), a cambio de casi nada, una pasajera y liviana apariencia de aproximación al político perdedor.

El problema de TV3 no era ni es la independencia, como pretenden con increíble miopía los autores del manifiesto del Col·legi de Periodistes. Es en primer lugar de pluralismo, de abertura a otras miradas presentes en la sociedad catalana. En segundo, ligadísimo al anterior, de renovación. En tercero, también de transparencia. Tan aferrados estaban los directivos al puente de mando que ha sido necesaria la unión de todos los partidos para removerlos (suponiendo que lo logren, que está por ver). En cuanto al futuro, es una incógnita. Veremos cómo se las apañarán los nuevos rectores para poner en solfa otro modelo. Sólo habremos salido ganando, recordad, si es más plural, si difunde otras miradas.